

# Revista SIN CONTORNOS

ESPACIO DE ENTRAMADO PSICOANALÍTICO  
[www.sincontornos.com](http://www.sincontornos.com)



---

*N°6 - Septiembre 2017*

Adquisición del lenguaje y estructuración psíquica.

Problemáticas posibles, y abordajes terapéuticos

*Carolina Braverman*

El lenguaje aparece, indudablemente, como el hecho distintivo y propio del ser humano, sin embargo ¿Cómo se adquiere el lenguaje? ¿Cuál es la función de los otros en dicha adquisición? En primera instancia, intentaremos responder qué es un niño y como se adquiere el lenguaje. Luego desarrollaremos problemáticas posibles y sus abordajes terapéuticos. Finalmente, cerraremos el escrito con algunas conclusiones que el devenir del mismo ha ido trazando.

## **¿Qué es un niño?**

No es fácil determinar qué es un niño, sin embargo es fundamental considerar la cuestión de los significantes para comenzar a entender cómo este se constituye.

Según el pensamiento de Lacan (1987), el lenguaje antecede el nacimiento del niño y ese niño se construye como sujeto a través de dos operaciones lógicas: la alienación y la separación. La alienación implicaría la inclusión del sujeto en el lenguaje y en la cadena signifiante. El niño nace como sujeto en tanto se

identifica con un significante que le viene del campo del Otro. Luego, es necesario un segundo momento, el de separación. El sujeto no sólo se separa de los significantes del Otro sino también de la posición de objeto que ocupó respecto del goce del Otro.

Rodolfo (1989) considera que para entender qué es un niño, hay que recurrir a la prehistoria, no en el sentido considerado por Freud, es decir, primeros años de vida sepultados bajo la represión (amnesia infantil). Rodolfo propone ampliar la noción de prehistoria incluyendo a las generaciones anteriores que precedieron al niño. Para él, es importante detectar los significantes que se repiten bajo transformaciones de generación en generación.

Cordie (1994) explica que el sujeto, en la adquisición del lenguaje, hace un trabajo de vinculación, donde una palabra llama a la otra ya que un significante no existe aislado en su función de significante. Sin embargo, amplía la autora, no es suficiente establecer sólo vinculaciones sino también separar, clasificar datos, elegir;

*“para mantener coherencia del discurso en un “querer decir”, el sujeto opera una selección entre los significantes que se le presentan. Sin embargo, lo que se elimina, lo olvidado en apariencia, no desaparece totalmente” (Cordie, 1994, p.173).*

*“El bebé tiene que trabajar y aún luchar para adquirir significantes. Las funciones parentales y otras deben auxiliarlo, brindándole las condiciones mínimas, pero no pueden regalárselas hechos” (Rodolfo, 1989, p.44)*

Freud (1895, en Tendlarz 2004) describe un esquema que rige la búsqueda de placer, para explicar los comienzos de la constitución del sujeto. A partir del llanto del bebé, por una necesidad desconocida para el cuidador, y dado su desvalimiento inicial que no le permite calmar esa situación de displacer, un otro primordial realiza una acción específica que permite que se constituya la

primera experiencia de satisfacción. A partir de ahora, frente a un aumento de tensión, el niño espera la reaparición de ese objeto perdido que lo calmó en un primer momento. Pero, entre la satisfacción obtenida y la anhelada existe una diferencia que se denomina “deseo”. Así, explica Freud,

*“el principio de displacer moviliza el deseo. Junto a esta impronta de goce dada por el objeto perdido, se produce una inscripción significativa que traza el sendero de la repetición”* (Tendlarz, 2004, p.36).

Janin (2014) en su libro *El sufrimiento psíquico de los niños* desarrolla estos conceptos de Freud. Luego de la experiencia de satisfacción, cuando el bebé tenga hambre, ya no va a esperar sólo que desaparezca el displacer, sino que va a buscar lo que alguna vez sintió y le resultó placentero, es decir, el placer del chupeteo, de la caricia, del contacto. Como existe un tiempo entre el llamado del bebé y la acción que otro realiza para satisfacerlo, es posible que se ponga en marcha la alucinación. El bebé succiona en el aire, alucinando ese pecho. Esto le brindará placer, pero sólo por un momento hasta que el hambre insista y lo enfrente a “las exigencias de la vida”. Aquí, el bebé percibe la diferencia entre lo alucinado y lo percibido; pasa de chupetear a llorar, realizando movimientos de búsqueda. Freud considera dichos movimientos como antecesores del pensamiento. De esta manera, el bebé va descubriendo que necesita ir armando redes más complejas para llegar al placer.

De aquellos cuidados placenteros, quedan restos: olores, sabores, sensaciones táctiles, que se van inscribiendo. Además de las vivencias placenteras, un niño tiene, inevitablemente, experiencias dolorosas que dejan otro tipo de marcas. El niño intentará huir de éstas provocando un vaciamiento representacional. Sin embargo, hay otro tipo de vivencias: las vivencias calmantes. Si el otro humano, frente a estas vivencias dolorosas, acaricia, acuna, habla; es decir, calma al bebé desbordado, permitirá que en lugar del agujero representacional

se establezcan nuevas redes de representaciones, posibilitando ligar lo doloroso a otras vivencias.

Todas estas vivencias, que en principio son signos perceptivos, es decir, restos de caricia, olores, sensaciones, etc. son las primeras inscripciones que van dando lugar, más adelante, a otro tipo de inscripciones, que se van traduciendo en representaciones-cosa (inconscientes) y en representaciones palabra (preconscientes).

*“Para que haya posibilidad de traducción, para que los signos perceptivos den lugar a las otras representaciones y el proceso originario de paso al proceso primario y secundario es necesario otro que no sólo calme sus necesidades y brinde placer sino también que signifique lo vivenciado. El niño va armando sus redes representacionales en relación al funcionamiento psíquico de los otros que lo rodean. En este sentido, el otro humano es condición de la posibilidad de discernir, es sobre él que el niño aprende a diferenciar bueno y malo, fantasía y realidad y a construir vías alternativas a la descarga directa e inmediata de la excitación” (Janin, 2014, p.22).*

A medida que el niño puede ir armando una representación de sí a partir de la identificación con la mirada de los otros (identificación primaria) se producirá una inhibición sobre la descarga directa, la tendencia a la alucinación o a la defensa patológica.

Freud (1911) diferencia entre dos principios reguladores del psiquismo: el principio de placer y el principio de realidad que dominan, respectivamente, los procesos psíquicos primario y secundario. El proceso primario tiende a buscar placer, así, lo deseado simplemente aparece de manera alucinatoria. Sin embargo, la ausencia de la satisfacción esperada, permite que se abandone ese intento de satisfacción por vía alucinatoria y el aparato psíquico debe introducir un nuevo principio en la actividad psíquica; *“ya no se representó lo que era*

*agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable”* (p.224). En verdad, explica Freud, *“la sustitución del principio de placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento”* (p.228).

Retomando a Janin (2014), el sistema Inconsciente está formado por representaciones-cosa que están regidas por el proceso primario donde no hay tiempo ni espacio como conceptos, no existe la negación ni la contradicción. A diferencia de éste, el sistema Preconsciente, está constituido por representaciones-palabras que están regidas por el proceso secundario. Aquí aparecen las categorías de tiempo y espacio, hay negación, duda y contradicción. Ahora bien, nos preguntamos ¿Cómo se establece esta división entre ambos sistemas?

Silvia Bleichmar (2012) afirma que se establece a partir de la represión originaria. En sus investigaciones afirma que el inconsciente no existe desde los orígenes sino que es *“efecto de una fundación operada por la represión originaria”* (p.19). Para que haya inconsciente es necesario que se produzca el clivaje psíquico. Conforme a la teoría freudiana concebimos la represión originaria como en dos tiempos:

*“El primer tiempo, pasivo, sería la primera inscripción de los significantes enigmáticos, sin que estos sean aún reprimidos [...]. El segundo tiempo está ligado a una reactualización de estos significantes. Es la tentativa por ligar, por simbolizar significantes peligrosos y traumatizantes lo que desemboca en lo que Freud llama las teorías sexuales infantiles y en el fracaso parcial de esta teorización”*(Bleichmar, 2012, p.40).

Las teorías sexuales infantiles, son muestras del proceso de constitución del sistema Preconsciente. El niño ya puede preguntar, poner en palabras sus inquietudes y también armar teorías. El establecimiento del principio de realidad, es decir, diferenciar entre lo fantaseado y lo percibido posibilita la

renuncia del placer inmediato, introduciendo entonces el proceso secundario (Janin, 2014).

Hasta aquí hemos considerado, en términos de Silvia Bleichmar (1999), el “eje de la constitución psíquica”, es decir aquellas condiciones invariantes que propician el armado del aparato psíquico y, por ende, la adquisición del lenguaje, el tema que nos ocupa en este trabajo.

*“Si se despojara totalmente de sus elementos histórico-sociales a la crianza de los primeros tiempos, lo que quedaría es la asimetría insoslayable entre el adulto y el niño, asimetría que se caracteriza por la disparidad de saber y poder, y por la discrepancia de posibilidades y estructuras entre uno y otro” (Bleichmar, 1999, p.6).*

De este modo, la autora diferencia “condiciones invariantes de constitución psíquica” de “condiciones de producción de subjetividad”, más ligadas a las variaciones que lo histórico social y cultural puedan presentar a través de los ropajes subjetivos. Por ende, la representación social sobre el concepto “infancia” o “niñez” no permanece ajena a los cambios epocales, desde su surgimiento como concepto en la Edad Moderna.

Como ejemplifica Rodolfo (2013), si bien hoy en día un niño puede tener más conocimientos que el adulto en cuestiones tecnológicas, esto no debería generar dudas e inseguridades en los adultos en torno a la crianza de sus hijos. Lo importante, lo invariante para que un niño se construya subjetivamente es aquella asimetría señalada anteriormente por Silvia Bleichmar.

### **Características de la actualidad que inciden en la producción de la subjetividad :**

Janin (2014) señala una serie de características propias de la época actual que influyen en la “producción de la subjetividad”.

Una de estas es la rapidez de los estímulos a los que los niños están expuestos, dejándolos sin posibilidad de procesarlos y en un estado de excitación permanente. La autora considera que esta situación no sólo provoca niños hiperactivos, sino que nos sirve para pensar las dificultades en la adquisición del lenguaje. Más que un mundo de palabras, se les ofrece a los niños un mundo de imágenes. En tal mundo, los flujos de información son muy rápidos y no hay tiempo de reflexión, tiempo para posibilitar la instauración o el enriquecimiento del proceso secundario y la elaboración de traumas, como por ejemplo ocurre cuando alguien cuenta una historia. Sin embargo, los cuentos están perdiendo su valor, y en su lugar se encuentra la televisión que no tiene en cuenta los tiempos ni las reacciones del niño. En esta misma línea, Wasserman (2008) agrega, que la televisión no exige ninguna actividad, y por ello su atractivo no se pierde, es casi pura pasividad. Sin embargo, lo interactivo en la play station o en la computadora va creando un nuevo sujeto del juego, donde el objeto real y su representación casi coinciden, ejemplo de ello es cuando puedo jugar con un adversario virtual que hace lo mismo que uno real.

Así como estamos expuestos a una gran cantidad de estímulos y de manera veloz, las soluciones a los problemas también deben ser veloces. Cualquier dificultad debe encontrar su pronta solución inmediata, sin considerar que las resoluciones y los procesos llevan tiempo. Por ende, el concepto de temporalidad y su cadencia cambia, precipitando en un único tiempo de puro presente. Si se piensa la infancia como un tiempo de crecimiento y armado subjetivo, forzar a los niños a cumplir con todos los logros estipulados socialmente, en un escaso periodo de tiempo, implica abandonar la idea del crecimiento como un proceso y, por ende, derivaría en sensaciones muy tempranas de fracaso. Como la presión para la resolución rápida de las situaciones recae también en los profesionales, suele traer como consecuencia

recurrir a la medicación o salidas terapéuticas que entrenan al niño a lograr lo que se espera de él según su edad, sin preguntarse por las causas ni los efectos terapéuticos, más allá de los logros inmediatos.

Otra de las características de la época actual que propone B. Janin (2014) es, que los adultos de hoy plantean la idea de un futuro incierto, lleno de amenazas y de este modo encaran la educación de sus hijos. Así, si el futuro es temible, no se puede proyectar ni soñar. A su vez, existe un generalizado “temor a la exclusión, el cual muchas veces influye en los procesos de aprendizaje, menos asociados al placer del descubrimiento y más a la lógica de mercado.

Otra cuestión considerada por Janin (2014), es la “supuesta infancia omnipotente”. Señala oportunamente que cuando los adultos se sienten vulnerables, surge como defensa la desmentida de la indefensión infantil. Esto trae como consecuencia, considerar a los niños como poderosos, confundiendo la omnipotencia infantil con la realidad. Así, la diferencia adulto/niño se desdibuja y los niños se sienten con un poder que los supera dejándolos desamparados y sin sostén.

Otro de los aspectos del contexto sociocultural actual señalado por la autora, es la negación del sufrimiento. Pareciera que hay una necesidad para ocultar el dolor y el sufrimiento, para que sigamos viviendo bajo el modelo de la felicidad imperante. Se considera que los duelos deben elaborarse rápido y que no tenemos derecho a estar tristes. *“El dolor de la pérdida del otro, la tristeza por la distancia, no puede ser manifestada porque no tiene lugar, nadie la escucha y se da por supuesto que no tiene que ocurrir”* (Janin, 2014, p.66).

Otra cuestión importante a considerar, es la falta de espacios y tiempos para procesar ese dolor.

Uno de los espacios donde los niños elaboran sus conflictos y las situaciones dolorosas es a través del juego. Sin embargo, explica Janin (2014), hoy en día no se fomenta el jugar, más bien se llena al niño de juguetes que se mueven



solos, con lo que no puede construir el pasaje pasivo-activo. Mientras el niño se prepara para el futuro incierto acumulando saberes y competencias, se deja de lado el juego que es el medio para desarrollar sus potencialidades creativas. Así, la infancia deja de ser tal convirtiéndose en una especie de preparación para el éxito. Como explica la autora, la carencia de juegos libres y espontáneos tiene consecuencias en la constitución subjetiva dificultando no sólo una actividad creativa, sino también la elaboración de situaciones traumáticas y dolorosas.

A su vez, el consumo desenfrenado aparece como parte del ideal cultural llenando vacíos con objetos. Así, los vínculos pasan a segundo plano y ya no hay tiempo de desear o más bien los deseos son imperativos y cambiantes todo el tiempo, obturando el armado de fantasías. Como explica Waserman (2008), el niño mismo se va transformando en objeto de desecho cuando sus objetos de consumo pasan de moda. Nada de lo que tuvo le parece divertido y la diversión pasa por adquirir la nueva compra. Retomando a Janin (2014), a veces los adultos tratan de sentirse vivos y poderosos a través del consumo desenfrenado y esto incluye consumo de pastillas para callar cualquier sufrimiento. Esto lo podemos observar en los niños, a los que se los medica indiscriminadamente sobre todo en el caso de déficit de atención e hiperactividad.

### **El niño y su “ambiente”: espacios de subjetivación**

Winnicott (1960) plantea que los infantes se desarrollan en ciertas condiciones pero que éstas no determinan el potencial del niño. Este potencial es heredado e incluye la tendencia al crecimiento y desarrollo: *“El potencial heredado por un infante no puede convertirse en un infante a menos que esté vinculado con el cuidado materno”* (Winnicott, 1960, p.55).

También plantea que la continuidad del cuidado materno es un rasgo central del concepto del ambiente facilitador. Gracias a dicha continuidad, *“puede el nuevo bebé, en situación de dependencia, gozar de continuidad en la línea de su vida, y no pasar por una pauta de reacción ante lo impredecible y volver a empezar una y otra vez”* (Winnicott, 1971, p.183).

Rodulfo (2013) considera que existen cinco instancias de subjetivación: la familia, la escuela, los pares, la pantalla y lo ficcional. La pantalla refiere al espacio virtual, al mundo digital y a la subversión que ha generado respecto de ciertas concepciones modernas respecto del espacio, el tiempo, la transmisión de los conocimientos, las relaciones interpersonales, etc. El mundo de las pantallas atraviesa nuestra vida y ha cambiado, también, el límite entre lo íntimo y lo público, pareciendo que la intimidad ha perdido existencia. En cuanto a los pares, el autor menciona que se producen dos efectos de subjetivación, que no pueden lograrse dentro de la familia. En el grupo de pares, un chico se siente miembro o parte de un “nosotros” y además, el segundo efecto de subjetivación, es la vivencia de la relación con la figura del “amigo”; *“se forjó una síntesis diferente, una figura que atraviesa la oposición entre familiar y extraño, una figura de lo transicional que excede las categorías anteriores y que no todos son capaces de construir”* (Rodulfo, 2013, p.85). En cuanto a lo ficcional, el autor considera la importancia que tiene para el niño ingresar al mundo bajo un mito familiar. Los personajes ficcionales, psíquicamente vivos, y con efectos específicos en la subjetivación, no se reducen a lo edípico sino que lo contienen. Wasserman (2008) plantea que la realidad virtual ofrece una duplicación del espacio real al cual el niño puede acceder. La computadora y la televisión no sólo son los escenarios del juego sino también son la realidad a la que los chicos de hoy deben acceder para ser protagonistas.

Con respecto a la familia, Rodolfo (2013), considera que el psicoanálisis tradicionalmente se circunscribió a la familia como espacio de subjetivación y especialmente a los desarrollos conceptuales relacionados con la conflictiva edípica. Sin embargo, ciertos cambios que vienen produciéndose en el ámbito familiar no se pueden explicar en términos edípicos. El autor nombra tres acontecimientos: las nuevas técnicas de reproducción donde se disloca la triangularidad edípica, las transformaciones en cuanto a las políticas de género y los tipos de familia. Por su lado, Waserman (2008, p.74), describe al niño de hoy como *“un componente de una familia collage resultante de un pegamento de familias nuevas y viejas”*

No hay dudas de que un niño es un sujeto en construcción, que necesita de otros para desarrollarse y para vivir. Necesita de alguien que codifique y decodifique sus necesidades y como veremos más adelante, hay una gran Otro que lo introduce en el campo de lo simbólico, del lenguaje.

### **La Adquisición Del Lenguaje**

Al lenguaje lo adquirimos durante la infancia, convirtiéndose en un instrumento fundamental para la comunicación y la actividad cognoscitiva. En este proceso de aprendizaje intervienen tanto mecanismos biológicos como socioculturales.

### **Condiciones generales para la adquisición del lenguaje :**

Castañeda (1999) señala las siguientes condiciones como necesarias para la adquisición del lenguaje:

- Proceso de maduración del sistema nervioso, tanto del central (SNC) como del periférico, correlacionándose sus cambios progresivos con el desarrollo motor en general y con el aparato fonador en particular.

- Desarrollo cognoscitivo, que comprende desde la discriminación perceptual del lenguaje hablado hasta la función de los procesos de simbolización y el pensamiento.
- Desarrollo socioemocional, que resulta de la influencia del medio sociocultural, de las interacciones del niño con su medio y las influencias recíprocas.

En el libro *Educación Infantil. Cuerpo de Maestros. Temario Para la Preparación de Oposiciones* (2006) también se exponen las diferentes condiciones para la adquisición del lenguaje. Entre ellas podemos nombrar la aparición de la función simbólica, la relación afectiva y la estimulación verbal que recibe el niño en su ambiente.

### *Aportes de Lacan :*

Antes de comenzar con los aportes de Lacan, retomemos a Saussure (1945); quien divide al lenguaje en habla y lengua. El *habla* es el acto individual y la *lengua* es la parte social del lenguaje, que existe gracias a una convención; es un conjunto de signos y éstos la combinación de un concepto (significado) y una imagen acústica (significante). El signo, al formar parte de un sistema, tiene una relación positiva entre el significado y el significante y a su vez tiene una relación negativa y diferencial con los otros signos.

Esto es lo que consideramos importante recordar de Saussure para poder ahora interiorizarnos en el psicoanálisis. Carbajal, D' Angelo y Marchili (1984) plantean que Lacan articula su reflexión sobre el significante interrogando al signo Saussureano. Comienza por destruirlo, por así decirlo: significado y

significante ya no son dos caras de un mismo signo sino dos etapas de un algoritmo.

1: En el lugar del significante se establece una diferencia que produce un corte en lo real.

2: El significante hace entrada en el campo del significado, ahora efecto del significante.

Así, el significante no será más la otra cara del signo sino una operación en la que se articula una ley. A su vez, el significante se define por la relación y la diferencia con otro significante, por lo tanto no necesariamente coincide con una palabra. *“El significante no se encuentra aislado sino que hace cadena con otros que se despliegan en dos órdenes: uno de la simultaneidad y otro de la contigüidad”* (Carbajal, D' Angelo y Marchili , 1984, p.31).

Lacan (Tappan Merino, 2010) expresa que la partícula elemental en el campo del habla y del lenguaje es el Significante; éste se sitúa determinando a las palabras. Una palabra en sí misma carece de importancia, en cambio, adquiere su lugar en relación con otras y esta relación de los significantes se da por los efectos que los articulan entre sí.

Al papel prístino del Significante Lacan lo llamó: Significante-nombre-del-Padre, la aparición de este Significante separa al infante de la madre, es una operación de corte y se denomina función paterna, e introduce una forma de advenir en el mundo simbólico.

A la estructura inicial, para que surja un niño Lacan la llama: Sujeto, ya que se encuentra sujeto al lenguaje, sujetado a la trama simbólica, efecto de ese corte con la madre. La función paterna, no opera sino gracias al deseo materno.

*“No existe el sujeto mítico desde el vamos, sino que aparece formulado por un efecto retroactivo. Incluso antes de que hable está barrado en tanto el lenguaje lo preexiste”* (Carbajal, D' Angelo y Marchili, 1984, p.39).

El hecho de que haya lenguaje implica que el habla está dirigida a otro, pero para que ese otro pueda sancionar una palabra como tal, es necesaria la función del Otro como tesoro de significantes. El Otro es alteridad no personal, es el lugar donde el decir es leído y sancionado como dicho; el lugar evocado. El Otro determina la posición del sujeto dentro de la cadena de las generaciones, lo que evoca la función paterna. El primer Otro es la madre, es en ella donde el sujeto se encuentra con el significante, por eso decimos que el lenguaje siempre viene del Otro.

La operación que posibilita eso es “la alienación”. Según Lacan (1987) el sujeto se constituye a través de dos operaciones lógicas: la alienación y la separación. La alienación implicaría la inclusión del sujeto en el lenguaje y en la cadena signifiante. El niño nace como sujeto en tanto se identifica con un significante que le viene del campo del Otro. Luego, es necesario un segundo momento, el de separación. El sujeto no solo se separa de los significantes del Otro, sino también de la posición de objeto que ocupó respecto del goce del Otro.

En esta misma línea, Cordie (1994) plantea que tanto el cuerpo como el lenguaje nos son dados y por lo tanto es necesario un trabajo de conocimiento, reconocimiento y apropiación para hacerlo nuestro; es necesario entonces, nacer como sujetos. Para existir, para desprenderse de Otro que encierra en su deseo es necesario encontrar el camino del propio deseo.

Para el psicoanálisis, cuerpo y organismo son dos cuestiones diferentes;

*“el psicoanálisis concibe al cuerpo como hecho de palabra, constituido en la relación del sujeto con el Otro y habitado por la castración” (Vetere, 2012, p. 148).*

Lacan considera que por el hecho de hablar, el hombre se vuelve un ser de demanda (Tendlarz, 2004). El lenguaje antecede el nacimiento del niño. Al

nacer, éste queda capturado en el lenguaje, distinguiéndose así del animal. El reino del instinto, de la necesidad, queda perdido para el hablante puesto que la necesidad se metaforiza en demanda. La demanda metaforiza la necesidad, sin recubrirla por completo. El resto de esta operación es el deseo.

Lacan retoma el esquema de Freud sobre la primera experiencia de satisfacción. Cuando el niño llora, la madre se presenta como el Otro primordial que tiene el poder de responder o no ante esa necesidad. Cuando la madre le otorga significado a esa necesidad, es cuando ésta se transforma en demanda. El Otro introduce en el llanto una significación, supone que ese llanto es un sujeto que está pidiendo algo. Por lo tanto, la demanda es una articulación de la cadena significante. Lacan señala que el deseo se sostiene en el nombre del Padre, en la medida que introduce una hiancia entre la madre y el niño, cercenando la acción fuera de ley del deseo materno. Pero esta operación tiene un resto: toda metáfora paterna es fallida, introduciéndonos así en el plano de la neurosis.

Un individuo se construye como sujeto con un otro, en principio la madre, quien encarna el lugar del gran Otro en tanto lugar simbólico. Entonces, Lacan (1955) diferencia un otro con a minúscula, el semejante y un otro con A mayúscula. Cuando el sujeto habla con sus semejantes lo hace en el lenguaje común, sin embargo, la palabra está dirigida a un Otro. La madre es quien primordialmente encarna ese gran Otro. Es en la madre donde el sujeto se encuentra con el significante, es quien permite el acceso al lenguaje y al mundo de lo simbólico; por eso se dice que el lenguaje viene del Otro. Sin embargo, ¿Qué ocurre cuando una madre logra estar presente pero no encarna ese lugar y función de gran Otro?

### **Problemáticas posibles: ¿Trastornos Del Lenguaje?**

Silvia Bleichmar (1988) propone diagnosticar desde una perspectiva metapsicológica tomando la primera tónica de Freud; y considerando dos hipótesis. La primera de ellas se refiere a que el inconsciente no existe desde los orígenes, sino que se funda por represión primaria. La segunda considera al síntoma como producto de un conflicto psíquico, resultante de una suerte de transacción entre deseo y defensa. Teniendo en cuenta estas hipótesis, que apuntan al establecimiento de diferenciaciones o clivajes psíquicos, la autora diferencia síntoma y trastorno. Considera al síntoma como una formación del inconsciente que se produce por lo tanto de manera intrasubjetiva; mientras que el trastorno, por otro lado, hace referencia a un conflicto intersubjetivo, es decir involucra a las relaciones primordiales y a los momentos previos a la instauración de la neurosis infantil. Teniendo en cuenta esta diferenciación, el abordaje terapéutico será diferente, según se trate de un síntoma o de un trastorno.

En lugar de rotular hay que pensar qué es lo que se pone en juego en el síntoma que el niño presenta, teniendo en cuenta su singularidad y ubicando ese padecer dentro del contexto familiar y social de ese niño. Para poder pensar las intervenciones, es fundamental conocer los momentos de la constitución psíquica y tener en cuenta que *“armar una trama es diferente a develar una historia”* (Janin, 2014, p.186).

La distinción entre síntoma y trastornos planteada por Silvia Bleichmar (1988) inevitablemente tiene implicancias en el diseño del abordaje terapéutico. El trastorno surge de un conflicto intersubjetivo, es decir en el interior de las relaciones primordiales con el semejante, en los momentos previos a la instauración de la neurosis infantil. Los síntomas están determinados por conflictos intrapsíquicos, aquí se ve al síntoma como formación del inconsciente. Entonces, antes de que se produzca la represión primaria, estableciendo el clivaje entre lo inconsciente y lo preconscious, se puede



sostener que no se producen síntomas en el sentido estrictamente psicoanalítico, sino trastornos. Teniendo en cuenta esta diferencia, el abordaje clínico será diferente. Si estamos frente a un trastorno en la constitución del aparato psíquico, es necesario realizar intervenciones con efecto estructurante, es decir, intervenciones que propicien movimientos de constitución o armado psíquico.

Janin, (2014) considera que frente a patologías graves: niños que no hablan, niños que no juegan, que no establecen relaciones con otros, es necesario establecer intervenciones estructurantes.

*“El juego implica el armado de un espacio psíquico. Y en el jugar mismo se construye este espacio. También supone la separación del otro, el registro de la ausencia y la posibilidad de recrearla” (Janin, 2014, p.207).*

Considera que es fundamental incorporar secuencias lúdicas y sostener la conexión.

*“cuando el juego no es posible, la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente, de un estado en que no puede jugar a uno que les es posible hacerlo” (Winnicott, 1971, p.61).*

Waseman (2008), plantea ciertas cuestiones a tener en cuenta en el análisis con niños. ¿Existe la palabra? La presencia de la palabra nos va a orientar sobre el estado de su estructuración subjetiva. ¿Hay lenguaje? ¿Cómo es la estructuración de ese lenguaje? El autor indica que tanto los trastornos de la sintaxis, como de la semántica, refieren a fallas en la estructuración subjetiva; ya que estas marcas nos demuestran la instalación de la represión y el uso adecuado del proceso secundario. Otra cuestión a observar es la pragmática de la palabra, es decir, la intencionalidad del discurso del niño. Y por último, es fundamental distinguir si el niño es dueño de su palabra, o si es una especie de

muñeco que es hablado por otros. Consistiendo el trabajo analítico en el devolverle su palabra al niño.

### **Conclusiones:**

Como pudimos observar a lo largo de este escrito, para que un sujeto hable, debe ser primero hablado. Y que la perturbación de la relación con el gran Otro, no es sin consecuencias sobre la dimensión del cuerpo y, por lo tanto, también en lo que hace al lenguaje.

Me gustaría citar las palabras de Tomas (2000), psicoanalista Argentina para concluir esta idea:

*“Para que el lenguaje produzca un sujeto hablante y un cuerpo allí donde in initio hubo infans y soma será necesario que ese lenguaje sea incorporado, inscripto en el cuerpo, lo cual implicará la transmisión por parte de quien opere función materna, de una falta. Si la madre le habla a su hijo haciendo resonar el vacío de su falta fálica, su decir resultará nominante. También es posible hablarle a un niño sin nominación ninguna, entonces lo dicho hará las veces de consignas o normas de crianza, donde la comprensión del lenguaje permanece en el plano de la efectividad maquinal pero no llega a rozar la posibilidad poética de la que puede hacer uso un niño desde temprano (...) Quien opere función materna, que postulamos como pasadora de deseo, invitará con las resonancias de su voz, a que el infans recorte la propia “ (parr. 20-21).*

En cuanto a las diferentes problemáticas con respecto al lenguaje y el habla, y sus respectivos abordajes terapéuticos, el Psicoanálisis propone antes que nada, no etiquetar ni generalizar, sino considerar la singularidad de cada caso, teniendo en cuenta que un niño es un sujeto en estructuración psíquica. La posibilidad de diagnosticar desde una perspectiva metapsicológica, nos permitirá ubicar tópicamente la problemática en torno del lenguaje, como una

conflictiva intra o intersubjetiva. Así podremos diferenciar la problemática en torno al lenguaje como un síntoma o bien como un trastorno.

Ubicar la problemática que un niño pueda presentar como algo relativo al orden de lo sintomático, o bien como algo del orden del trastorno, determina la especificidad del abordaje terapéutico. Si un niño tiene dificultades en adquirir el lenguaje, es decir, en acceder al nivel simbólico y el armado del preconsciente, estaríamos frente a dificultades de estructuración psíquica, por lo tanto refiere a un trastorno. De acuerdo a esto, las intervenciones y abordajes a realizar serán tendientes a favorecer la estructuración subjetiva. Los trastornos en la constitución subjetiva pueden ser: dificultades en la diferenciación adentro-afuera, trastornos en la erogenización, dificultades en la atribución de significados, en la constitución de una imagen unificada de sí, entre otros (Janin, 2014).

Es fundamental tomar conciencia de la influencia que tenemos sobre el desarrollo de los más pequeños. Cómo gracias al deseo materno y la función paterna un “organismo” puede devenir niño, accediendo al mundo de lo simbólico. Evidentemente, no sólo es estar cumpliendo con sus necesidades básicas. Es estar ahí disponibles, codificando y decodificando, significando lo vivido, pero sobre todo alojando a ese otro y aceptando nuestra falta.

*“Sólo hay un lugar para el Otro si la madre lo cree y si para un niño, ella se cree ocupando este lugar”* (Yankelevich, en Tomas, 2000, p. 14).

Otra cuestión a tener en cuenta, es cómo las características del contexto actual inciden en la estructuración de la subjetividad, y por ende podrían impactar sobre la adquisición del lenguaje. En una sociedad donde se idealiza el poder, el consumo, el éxito fácil, hay un predominio de la imagen por sobre lo verbal, el uso de la información es masivo y los tiempos veloces, donde hay una búsqueda constante del placer: ¿Qué lugar hay para los niños? ¿Cómo afecta

los tiempos de la estructuración psíquica de un niño cuando habitamos contextos en los que se demandan soluciones rápidas y fáciles, y donde el tiempo lógico no coincide con los tiempos exigidos por la sociedad? En tiempos donde parecería que el principio de placer rige nuestros días ¿Cómo posibilitar el pasaje al proceso secundario y por ende al lenguaje? Son muchos los interrogantes que se presentan, y eso es lo valioso de la lectura, de las investigaciones; más que cerrar un tema, lo amplían y abren nuevas posibilidades de creación.



#### Bibliografía:

- Bleichmar, S. (1988): “Diagnóstico: Una perspectiva metapsicológica”. VII Jornada de Psicoanálisis de Niños y adolescentes. AEAPG. Recuperado de:  
[http://www.silvialeichmar.com/actualiz\\_09/CuestionesAcerca.htm](http://www.silvialeichmar.com/actualiz_09/CuestionesAcerca.htm)
- Bleichmar, S. (1999). Entre la producción de subjetividad y la constitución del psiquismo. Revista Ateneo Psicoanalítico Subjetividad y propuestas identificatorias, (2), pp. 1-10. Recuperado de:  
<http://malestaresenlainfancia.com/infancia/images/biblioteca/entresubjetividadyproduccion.pdf>
- Bleichmar, S. (2012). La fundación del inconsciente: destinos de pulsión, destinos del sujeto. Buenos Aires: Amorrortu
- Carbajal, E., D' Angelo, R. y Marchili, A. (1984). Una introducción a la Lacan. Buenos Aires. Lugar Editorial. Recuperado de:  
<https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=http://server3.docfoc.com/uploads/Z2016/02/01/yL648zDIMn/7beabcd2469419b11b352a2e728eb194.pdf>
- Castañeda, P. (1999). El lenguaje verbal del niño: ¿cómo estimular, corregir y ayudar para que aprenda a hablar bien. Recuperado de:  
<http://intranet.comunidadandina.org/documentos/BDA/PE-EDU-0003.pdf>

- Cordié, A. (1994). Los retrasados no existen: psicoanálisis de niños con fracasos escolares. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Educación Infantil. Cuerpo de Maestros. Temario Para la Preparación de Oposiciones (5ª ed.). (2006) [e-book]. Sevilla: Mad. Recuperado de:  
[https://books.google.com.ar/books?id=GPC3qgGFWakC&pg=PA380&lpg=PA380&dq=nivel+psiquico+del+lenguaje&source=bl&ots=P4UXK0HrI7&sig=LpwrSYt0oK4yoK\\_mf1tHBSkOxtg&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwui4LWtf\\_PAhWClJAKHa0\\_BFsQ6AEIGjAA#v=onepage&q=nivel%20psiquico%20del%20lenguaje&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=GPC3qgGFWakC&pg=PA380&lpg=PA380&dq=nivel+psiquico+del+lenguaje&source=bl&ots=P4UXK0HrI7&sig=LpwrSYt0oK4yoK_mf1tHBSkOxtg&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwui4LWtf_PAhWClJAKHa0_BFsQ6AEIGjAA#v=onepage&q=nivel%20psiquico%20del%20lenguaje&f=false)
- Freud, S. (1911). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico en Obras completas. 12, pp.217-231.
- Janin, B. (2014). El sufrimiento psíquico en los niños: Psicopatología infantil y constitución subjetiva. 1ª ed. 2ª reimp. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Lacan, J. (1955). Seminario II Introducción al Gran Otro. Inédito. Recuperado de:  
<http://bibliopsi.org/docs/materias/electivas/ECFP/Clinica-de-la-urgenciaSotelo/SEMINARIO%20%20CAP%2019%20introduccion%20del%20gran%20Otro.pdf>
- Lacan, J. (1957/58). Seminario V Las formaciones del inconsciente. Inédito. Recuperado de: <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/07%20Seminario%205.pdf>
- Lacan, J. (1985). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En: Escritos II. Inédito. Recuperado de:  
<http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/33%20Los%20Escritos%20de%20Jacques%20Lacan.pdf>
- Lacan, J. (1987). El Seminario de Jacques Lacan: libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis 1964. Buenos Aires. Paidós.
- Rodolfo, R. (1989). El niño y el significante. Un estudio sobre el jugar en la constitución temprana. Buenos Aires. Paidós.
- Rodolfo, R. (2013). Andamios del psicoanálisis: Lenguaje vivo y lenguaje muerto en las teorías psicoanalíticas. Buenos Aires. Paidós.
- Saussure, F. (1945). Curso de lingüística general, trad. Amado Alonso, Buenos Aires: Losada. Recuperado de: [http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb\\_dl=59](http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=59)
- Tappan Merino, J. (2010). Lenguaje y Habla para el psicoanálisis. Carta Psicoanalítica. 11. Recuperado de: <http://www.cartapsi.org/spip.php?article60>

- Tendlarz, S. (2004). ¿De que sufren los niños? Buenos Aires. Ed. Lugar. Trastorno específico del lenguaje, guía para intervención en el ámbito educativo. (2014). [e-book]. Asociación TEL Galicia. Recuperado de:  
[http://www.ttmib.org/documentos/Guia\\_TEL.pdf](http://www.ttmib.org/documentos/Guia_TEL.pdf)
- Tomás, S. (2000). Función materna y constitución subjetiva. Imago Agenda 45. Recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1245>
- Vetere, E. (2012). La transferencia y sus destinos. La posición del analista frente a la invención psicótica. Tesis doctoral. Universidad nacional de la plata. Recuperado de: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/33534/La\\_transferencia\\_y\\_sus\\_destinos.pdf?sequence=3](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/33534/La_transferencia_y_sus_destinos.pdf?sequence=3)
- Wasserman, M. (2008). Aproximaciones psicoanalíticas al juego y al aprendizaje: ensayos y errores. Buenos Aires. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Winnicott, D. (1960). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires. Paidós.
- Winnicott, D. (1965). Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires. Paidós.
- Winnicott, D. (1971). Realidad y juego. Barcelona. Gedisa.